

La educación política de las masas

Capital cultural y clases sociales en la Generación del 14

Jorge Costa Delgado
 Siglo XXI
 Madrid, 2019
 381 pp.
 ISBN 978-84-323-1943-3



Los estudios sobre la Generación del 14 son cada vez más numerosos en el panorama de la investigación española desde el aniversario de su primer centenario en 2014, que conmemoraba la conferencia “Vieja y Nueva Política” impartida por uno de los miembros más destacados de la naciente generación, José Ortega y Gasset, en el Teatro de la Comedia de Madrid. Con esta conferencia se presentaba públicamente la Liga de Educación Política Española que había sido constituida en 1913 por un grupo de jóvenes intelectuales entre los que se encontraban Ramiro de Maeztu y Antonio Machado, por citar algunos. A esa conferencia iba anexada el “Prospecto” de dicha Liga firmado por 99 intelectuales.

Este libro es una aportación esencial para completar esta constelación tan compleja de intelectuales entregados a la labor política y filosófica de educar a las masas y transformar la sociedad de su tiempo. Con una frase del propio “Prospecto” titula el Dr. Jorge Costa su libro. Un título dirigido al blanco del espíritu de esta generación, pues apunta directamente al objetivo de este grupo social y avisa al lector del viaje que va a emprender. El lector se encuentra ante un libro que, si bien denso y cargado de datos y gráficos que enriquecen y sustentan la tesis del autor de agrupar a determinadas élites intelectuales de principios del siglo XX español bajo la categoría de generación, es clarificador

de un momento político-social complejo y en constante cambio.

Jorge Costa plasma en este libro, fruto de una ardua investigación, una reflexión sociológica de la generación del 14 asentada sobre hombros de gigantes como Bourdieu y un análisis del concepto de generación a partir de la teoría que elaboraron Mannheim y Ortega al respecto. Esta obra fundamental se inscribe dentro de la corriente de pensamiento conocida como sociología de la filosofía, que se distancia de la tradicional historia de las ideas.

¿Qué es la generación del 14? Esta es la pregunta que trata de responder este libro. El asunto no es baladí, como tampoco lo fueron las acciones que llevaron a cabo los intelectuales que asociamos con este nombre. El autor nos advierte, desde las primeras páginas, que la respuesta a esta pregunta es compleja precisamente porque el mismo concepto de “generación” nos es problemático. La primera pregunta nos lleva a otra: ¿es el concepto de generación suficiente para agrupar a estas élites intelectuales que trataron de aumentar el nivel político-cultural y la vitalidad española mediante su acción como grupo social? O dicho de otro modo, Jorge Costa se cuestiona la pertenencia del uso de “generación” para agrupar a estos intelectuales que estuvieron a la vanguardia del proceso de modernización

española. Para dar cuenta de su adecuación realiza un análisis de los límites sociales de esta generación, no reduciendo su estudio solo a aquellos miembros más exitosos, sino abriendo el marco a aquellos que –como Tomás Álvarez Angulo y Francisco Núñez Moreno–, pese a su bajo capital cultural, ascendieron socialmente y tuvieron un papel relevante en las sinergias de grupo que se formaron en torno a la denominación de “generación del 14”.

Bajo la estela de ambas cuestiones se despliegan 6 capítulos, además de la introducción metodológica y las conclusiones, que delimitan no solo la pertenencia a esa generación sino también qué tipo de proyecto llevaron a cabo y cómo.

“En la Generación del 14 –sostiene Costa– se agrupa tan solo a los jóvenes intelectuales liberales –y cabría discutir que se entiende por liberal– que, en torno a 1914, comparten un proyecto de modernización de España fundamentado en la importación del pensamiento europeo a la realidad española, aspiran a ocupar posiciones de relevancia social y política, y tienen autoconciencia de grupo que se explicita en términos generacionales” (p. 54). La definición era ineludible y al autor no le lleva muchas páginas darla, pero lo relevante en su estudio es que acota qué jóvenes formaron parte de esta generación a partir de dos materiales empíricos que son dos manifiestos firmados por esta élite intelectual: la Joven España y la Liga de Educación Política Española. La línea temporal que comprende su estudio empieza con estos manifiestos y se detiene en los inicios de la II República. Hay un caso especial en estos jóvenes, cuya peculiaridad le hace merecedor del último de los capítulos. Nicolás de Urgoiti fue un empresario no vinculado al mundo intelectual. Estudió ingeniería de Caminos y accedió a la dirección de La Papelera Española gracias a su capital cultural. El trabajo de La Papelera era de suma importancia entonces, porque toda la producción intelectual se vertía por medio del papel impreso y esto le permitió vincular-

se a este mundo de intelectuales. Además, Urgoiti impulsó los proyectos editoriales de *El Sol* y *Calpe*; sin embargo, y a pesar de tener un perfil similar al resto de miembros de la generación, no firmó ninguno de los dos manifiestos. En suma, un total de 169 jóvenes firmaron ambos manifiestos, todos ellos especializados intelectualmente, algunos funcionarios y unos pocos obreros, que habían perdido la fe en las creencias de su tiempo y buscaban un nuevo modelo político y cultural.

El objetivo de este estudio consiste en elaborar un corpus de la intervención política de los intelectuales entre 1910 y 1914 que permita observar el fenómeno generacional partiendo de la firma de los manifiestos y teniendo en cuenta el capital cultural de cada uno de ellos, su posición social y la forma de su participación política, siempre apoyada en la prensa y en su labor como académicos intelectuales, característica distintiva de esta generación.

El núcleo duro del libro se concentra en los capítulos quinto y sexto, que pueden leerse como una melodía a dos voces, donde la voz principal es representada por los intelectuales más destacados de la generación –Araquistáin, Azaña, Maeztu y Ortega– y la melodía acompañante es interpretada por dos jóvenes –Álvarez Angulo y Núñez Moreno–, cuyo capital cultural y económico era bajo y que se sitúan en el límite de acceso a la generación. Pero antes de decir algo más sobre estos capítulos, hagamos un breve recorrido desde el inicio. El capítulo primero contiene una buena introducción de la metodología que el autor utiliza para abordar su estudio y plantea su tesis de trabajo. En el capítulo segundo, Jorge Costa traza el perfil socio-profesional de los firmantes (clases populares, propietarios, funcionarios medios, médicos, abogados, periodistas, escritores y profesores) entre 1910 y 1914 para organizar su posición social. En el tercer capítulo da cuenta de cómo la firma de los manifiestos fue el inicio de sus carreras políticas, pues una gran parte de los miembros de la generación

ocupó un cargo público veinte años después. Es de sobra conocido que esta generación tuvo una marcada vocación política y el discurso generacional les movilizó a constituir una “nueva” política frente a la “vieja” o “anquilosada”. El capítulo cuarto trata de analizar el papel de la filosofía en la Universidad y su relación con la unidad generacional. En el capítulo quinto el lector puede encontrar una comparación entre las cuatro trayectorias biográficas de los cuatro miembros más destacados de la generación a partir de la relación entre capital cultural, carrera profesional y trayectoria política. Costa, en el capítulo sexto, investiga las condiciones de acceso a la generación y las barreras sociales a través del caso de un obrero que participó en la Joven España y en el PSOE y el hijo de un cacique andaluz, que aprobó las oposiciones de notaría y formó parte de la LEP. El último capítulo se centra en la figura de Urgoiti y en la relación de la generación con la burguesía industrial.

En las conclusiones, Jorge Costa nos expone que el concepto de generación es apropiado para analizar el vínculo entre la producción cultural y la experiencia social de un autor. Por ello resulta adecuado hablar de generación del 14 para referirnos a esta élite intelectual que nació en el momento de la crisis de la Restauración, que encarnaba un nuevo modo de generación intelectual por su mayor grado de especialización y por su empeño de aplicar su vocación intelectual al ámbito político y que supo entender muy bien la necesidad de agruparse como generación para alcanzar una relevancia política.

Educar a las masas y fomentar la vitalidad social por medio de un proyecto europeizador, dos imperativos que todavía hoy nos resuenan como actuales y, por qué no, como propios.

Esmeralda Balaguer García
Universidad Complutense de Madrid